

M u s e o C o m u n a M a r í a E l e n a

Chacance los primeros pampinos

Proyecto N° 25/2001 Fondo de Identidad y Cultura de la II Región-Antofagasta

M u s e o C o m u n a M a r í a E l e n a

Chacance los primeros pampinos

Proyecto N° 25/2001 Fondo de Identidad y Cultura de la II Región-Antofagasta

El Proyecto N°25/2001 del Fondo de Identidad Regional
contó con el patrocinio académico de
Universidad de Antofagasta y
Universidad José Santos Ossa

Con el aporte del Fondo de Identidad Regional
Registro de Propiedad Intelectual N°124006
Gobierno Regional Antofagasta
ISBN N°956-8157-00-X
Primera Edición de 1.000 Ejemplares
Enero 2002
Impresión Ercilla S.R.L

Portada /Contraportada: petroglifos Calartoco, textiles Chacanece Tumba (T)]
Portadilla: petroglifo Calartoco

Presentación

Chacance, Los Primeros Pampinos, inicia una serie de publicaciones sobre el patrimonio natural y cultural de la Comuna de María Elena. Los otros componentes de su rico acervo serán objeto de futuras ediciones susceptibles de constituir una colección.

Este catálogo forma parte del Proyecto N°25 del Fondo de Identidad y Cultura de la II Región de Antofagasta, aprobado por el Consejo Regional (CORE), presidido por el Intendente don Alfonso Dulanto Rencoret, a quienes expreso mis agradecimientos, así como a todas las personas que prestaron su colaboración.



*Claudio Castellón Gatica
Director del Museo*

María Elena, diciembre de 2001

Prólogo

EL Río Loa es uno de los accidentes geográficos más relevantes del Desierto de Atacama y de la Comuna de María Elena, cuyo territorio surca en su curso medio e inferior. Su origen se alza en las altas cumbres cordilleranas, en nevados que se empinan entre los 5 y 6 mil metros sobre el nivel del mar. Donde hay agua, hay vegetación; y, donde hay vegetación puede surgir una fauna, y también, asentamientos humanos.

De hecho, la presencia de los primeros habitantes de estos parajes sobrepasa los 10 mil años y se relaciona directamente con las aguas del Río Loa. Se calcula que grupos de recolectores y cazadores descendieron de las laderas cordilleranas hace doce milenios y una parte se encaminó por la ribera del río. Paulatinamente se fueron convirtiendo en agricultores y ganaderos, forjando una interesante cultura, reflejada en objetos líticos, textiles, cerámicos metálicos.

En el área de María Elena, las orillas del Río Loa fueron el escenario en que esta cultura floreció en medio de algarrobos, tamarugos y chañares.

Las etapas por las que atravesó, las interinfluencias e intercambios con otras agrupaciones, próximas y remotas, aparecen reflejadas en este Museo, modesto en apariencia, pero lleno de tesoros que testimonian la proeza humana de sobrevivir milenios en una naturaleza del más frágil equilibrio ecológico.

Quillagua, junto al río, es el poblado de la comuna más rodeado de vestigios de la presencia

y actividad de los habitantes primigenios de estas latitudes.

La colección arqueológica del Museo es la más conocida y visitada por los turistas, también por los expertos. Numerosos investigadores, tesisistas y memoristas acuden a estudiar su contenido, atraídos por el valioso material arqueológico exhibido en sus vitrinas o guardado en sus depósitos.

4

Una presentación de algunas piezas arqueológicas, así como de su contexto, se entrega en este catálogo, en la relación elaborada por el arqueólogo Patricio Núñez Henríquez.

La recolección, conservación y exhibición del material que posee el citado Museo se debe casi exclusivamente a Claudio Castellón Gatica. Algunas colecciones



surgieron al realizar movimientos de tierra con fines minero-industriales que por azar tropezaron con restos indígenas, los que fueron rescatados y conservados por Castellón. Otras se originan en el trabajo sistemático de arqueólogos que excavaron la tierra aplicando tecnologías propias de esta disciplina.

Inicialmente estas incursiones científicas partieron de la Universidad del Norte (hoy Universidad Católica del Norte), con Bente Bittmann secundada por los entonces alumnos de la Escuela de Arqueología Miguel Cervellino, Francisco Téllez, Patricio López, entre otros. En todos ellos, de alguna manera estuvo presente Claudio Castellón, quien se convirtió en el depositario y cautelador de estos tesoros. Lo mismo ocurrió con posteriores trabajos efectuados por él junto a otros arqueólogos, atraídos por los resultados que se divulgaron y despertaron el interés de especialistas en la materia.



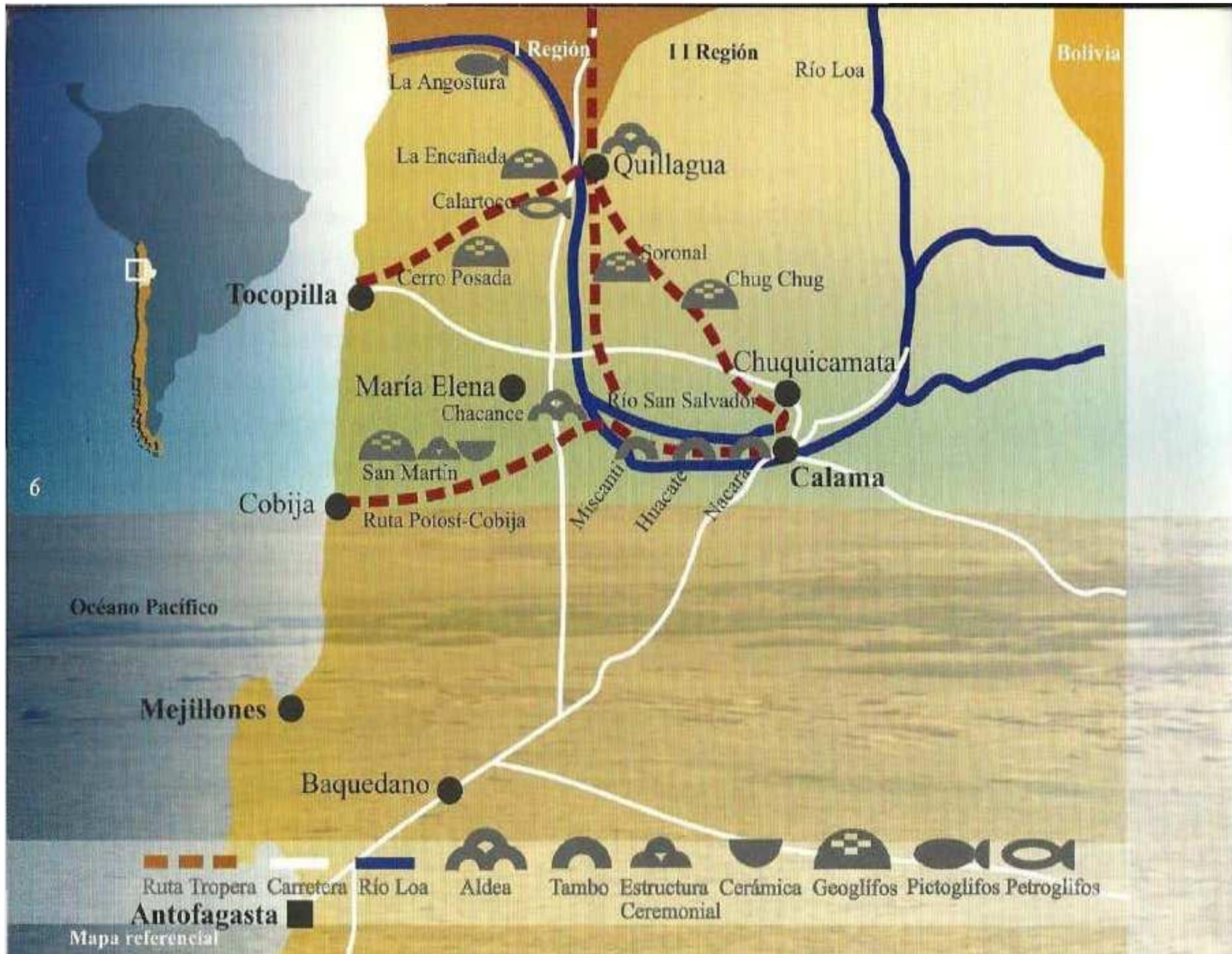
Gerardo Claps Gallo

Vicepresidente Ejecutivo

Consejo Regional de la Cultura, las Artes y el Patrimonio

Segunda Región

Calabaza pirograbada, Tumba (T) I





IO

Faldin T4

Los geoglifos están asociados a estas rutas hasta el período Inka, así como a diversas actividades de los caravaneros (lugares de señalización, ceremoniales y de descanso). Además, hay que mencionar que los arrieros de la ruta colonial prehispánica son los herederos de estos pasos utilizados hasta el siglo XIX.

Si aceptamos la importancia del curso inferior del Río Loa para el desarrollo cultural y económico del Norte Grande, tendremos que mencionar lo siguiente:

En las quebradas tarapaqueñas, las comunidades Tarapacá-Pica obtuvieron buenos resultados en el trabajo agrícola. Además tuvieron un constante contacto con comunidades de tierras altas, aprendiendo de sus nuevos conocimientos sobre ganadería y

agricultura de altura, permitiéndoles diversificar su economía y su expansión natural hacia el Río Loa. En el curso superior y medio del Río Loa, como en la hoya hidrográfica del Salar de Atacama, se desarrollaron también

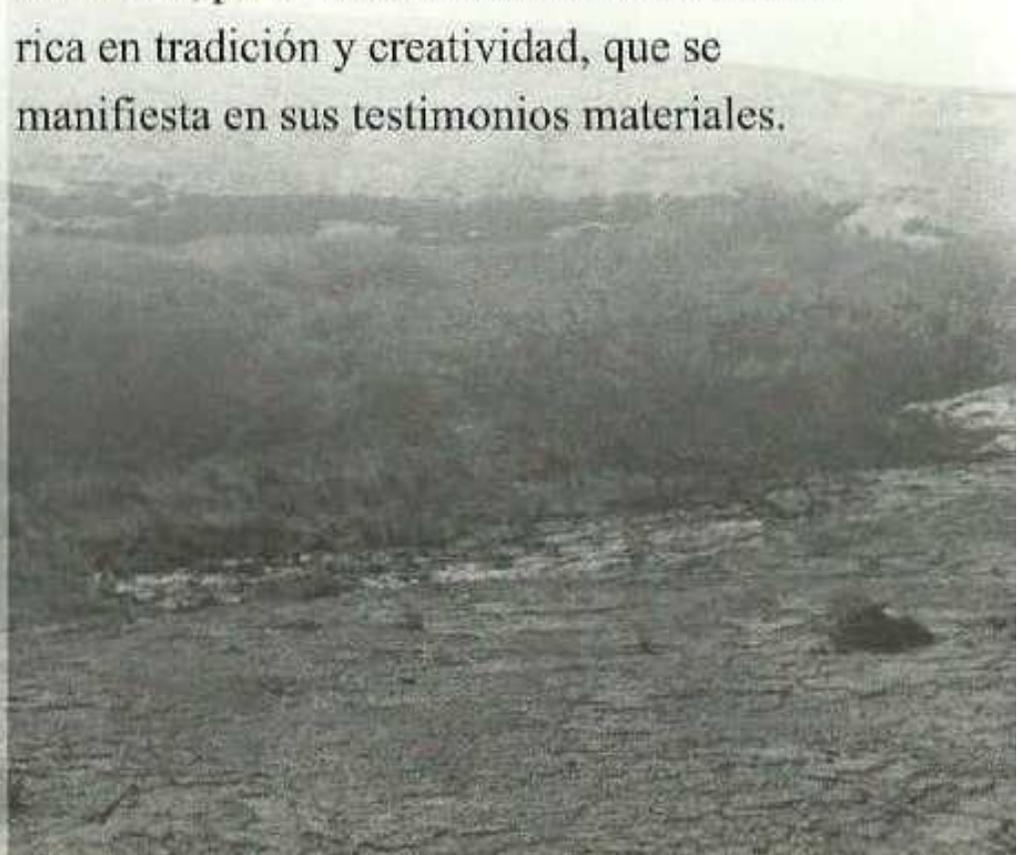


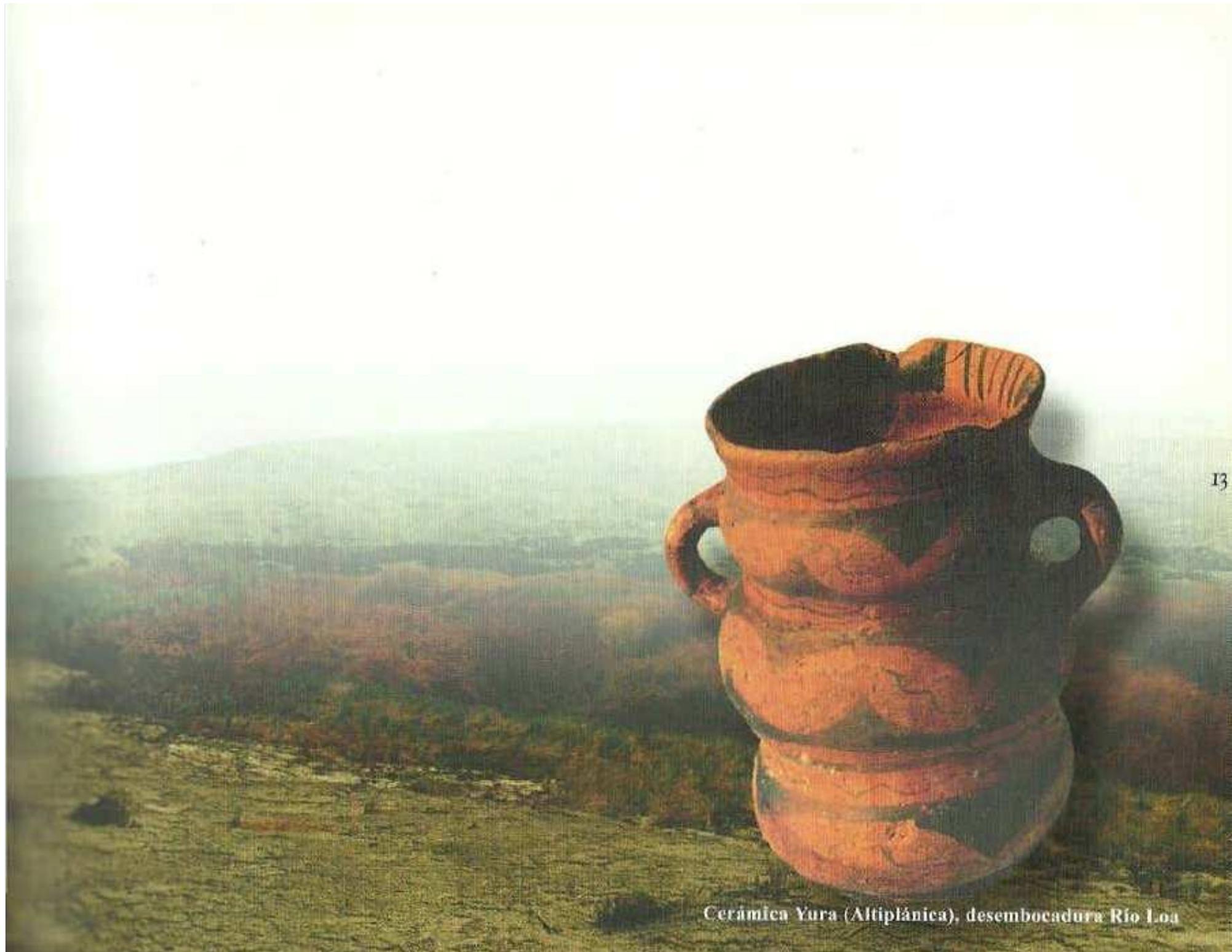
diversas culturas agrarias, que recibieron en períodos agroganaderos influencias culturales, principalmente del sur de Bolivia y noroeste de Argentina.

Los viajes a la costa con recuas de llamas podían realizarse siguiendo el curso del río, aunque también era posible cruzar el desierto para llegar a la costa sur de Antofagasta (área de Taltal).

Con el tráfico caravanero, las dos vertientes culturales, Tarapacá y Antofagasta, se contactan en las áreas comprendidas entre Chacance y Quillagua, produciéndose el maravilloso y fructífero encuentro cultural andino del Norte Grande de Chile. Es por eso, que en muchos de los sitios arqueológicos, se registran evidencias provenientes de las culturas de Arica,

Tarapacá-Pica, Chiu-Chiu, Lasana, Turi y San Pedro de Atacama y, por lo tanto, del altiplano y allende Los Andes, incluyendo la selva. Este abanico cultural es lo que distingue a las comunidades prehispanas del curso inferior del Río Loa a partir de Chacance, permitiendo una identidad cultural rica en tradición y creatividad, que se manifiesta en sus testimonios materiales.



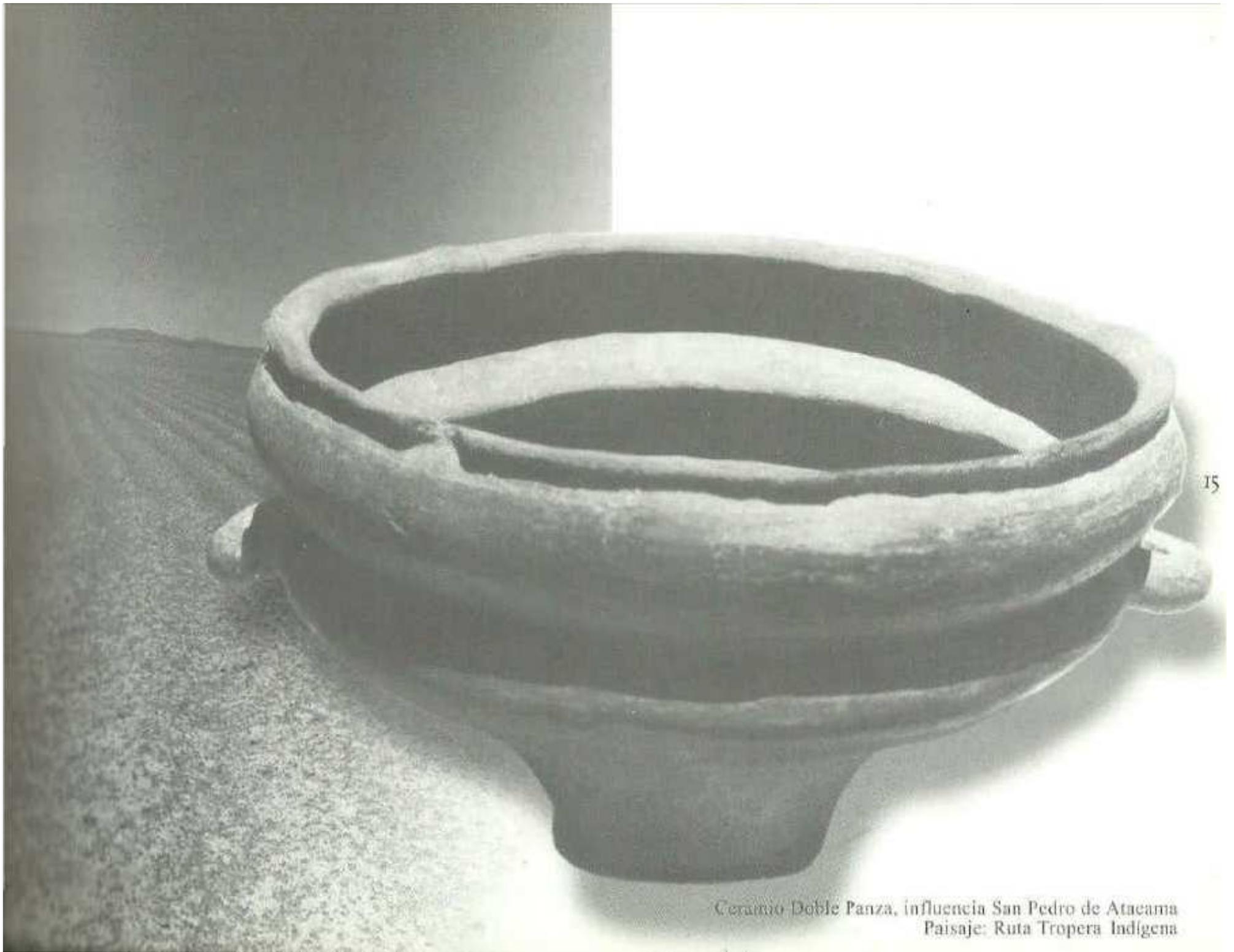


Cerámica Yura (Altiplánica), desembocadura Río Loa

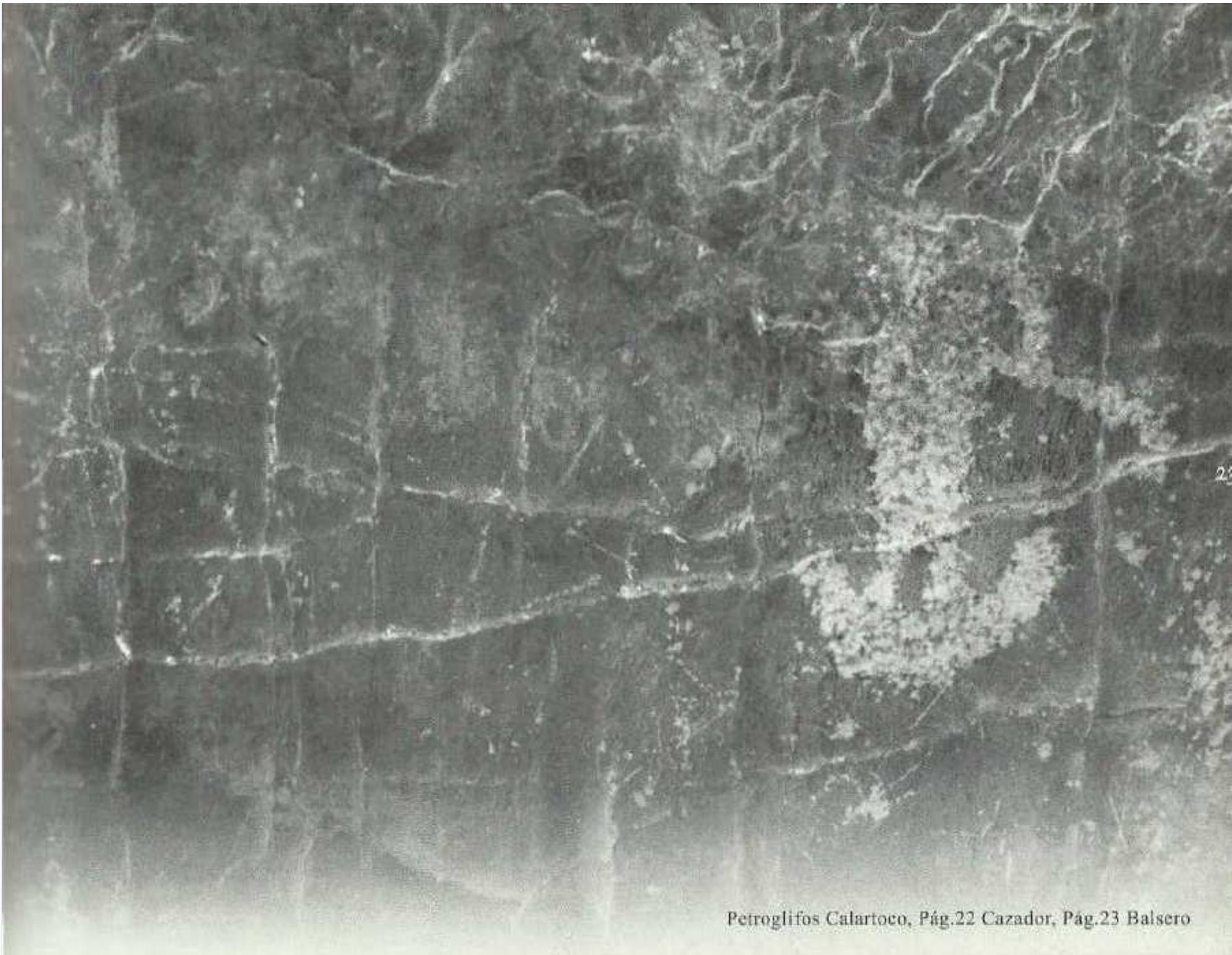
14



Cántaro, influencia Pica



Cerámico Doble Panza, influencia San Pedro de Atacama
Paisaje: Ruta Tropera Indígena



Petroglifos Calartoco, Pág.22 Cazador, Pág.23 Balsero



24

Geoglifos Chug-Chug



Bibliografía

AGÜERO, Carolina et al. Nuevos sitios para la ocupación temprana del valle de Quillagua. Boletín Sociedad Chilena de Arqueología 21:24-27. Santiago, Chile. 1995.

AGÜERO, Carolina. Indicadores textiles de grupos formativos. En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología. Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile. 1996.

CASTELLON, Claudio. Diversos apuntes, manuscritos e informes de investigación.

50 **GALLARDO**, Francisco et al. Una aproximación a la cronología y el asentamiento en el oasis de Quillagua (Río Loa, II Región) En: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología: 41-60. Museo Regional de La Araucanía. y Sociedad Chilena de Arqueología. Temuco, Chile. 1991.

HORTA, Helena. Catálogo de motivos de la decoración estructural de textiles arqueológicos del valle de Azapa. Arica, Chile. En: Boletín del Comité Nacional de Conservación 3:145-167. Santiago, Chile. 1998.

LATCHAM, Ricardo E. Arqueología de la región atacameña. Prensas Universidad de Chile, Santiago, Chile. 1938.

MORAGAS, Cora. Túmulos funerarios de la costa de Tocopilla

(Cobija), II Región. Chungará 9: 152-173, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. 1982.

NÚÑEZ, Lautaro. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del Río Loa en el norte de Chile. Boletín de la Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1971.

NÚÑEZ, Lautaro. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto Chileno. En: Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S.J.: 147-202. Universidad del Norte. Antofagasta, Chile. 1979.



Calabaza pirograbada, T1

Indice

Presentación

I

Prólogo

3

Los Origenes

7

Arqueología de la Comuna de María Elena

Estudios Arqueológicos

17

Arte Rupestre

19

Período Agropastoril

27

Primeras Agrupaciones

Chacance

37

Glosario

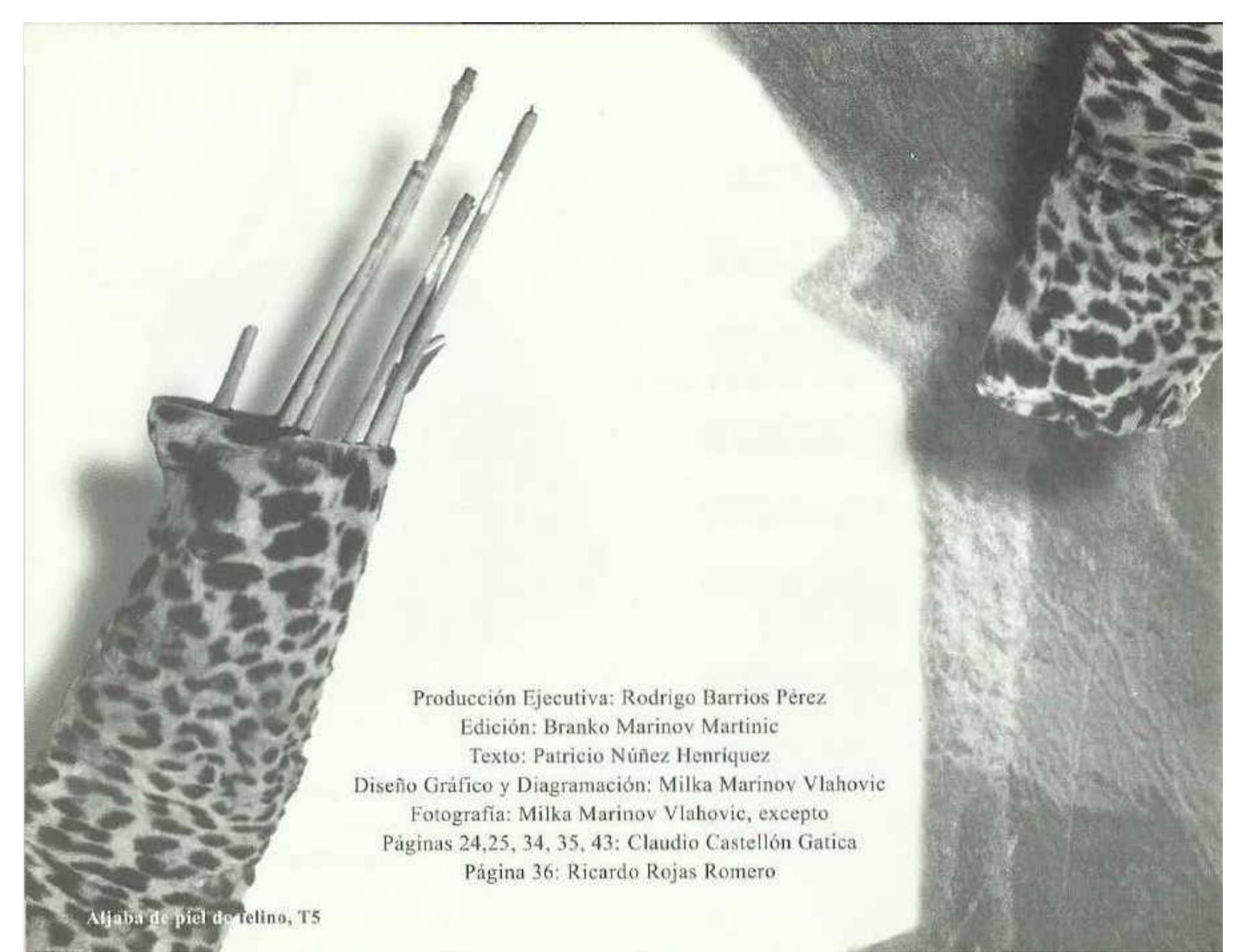
49

Bibliografía

50



51



Producción Ejecutiva: Rodrigo Barrios Pérez
Edición: Branko Marinov Martinic
Texto: Patricio Núñez Henríquez
Diseño Gráfico y Diagramación: Milka Marinov Vlahovic
Fotografía: Milka Marinov Vlahovic, excepto
Páginas 24,25, 34, 35, 43: Claudio Castellón Gatica
Página 36: Ricardo Rojas Romero

Ajjaba de piel de telnino, T5



GOBIERNO DE CHILE
Gobierno Regional Antofagasta